

Salineros de Cuyutlán

Sociedad Cooperativa de Salineros de Colima S.C.L.

MARCOS GARCÍA*

* Egresado del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) y de la Escuela de Música de la Universidad de Guadalajara.

*El destino de los hombres y de las mujeres
es crear un nuevo mundo,
revelar una nueva vida,
recordar que existe una frontera para todo,
excepto en los sueños.
De esta manera los humanos se adoptan,
resisten, crean y sobreviven.*
Sebastião Salgado, fotógrafo.

En la historia del mundo, la sal siempre ha sido necesaria para la supervivencia humana, desde la antigüedad los señores dueños de la tierra y los gobiernos utilizaban la sal para ejercer su poder, ya fuera como arma o como un medio para obtener beneficios. En México, a finales del siglo XVIII, Cuyutlán producía anualmente hasta 30 mil cargas de sal —3,600 toneladas— que eran llevadas a lomo de mula desde Colima hasta lugares tan distantes como Guanajuato, Taxco y la Ciudad de México para su manejo comercial, ya que era un ingrediente indispensable para la producción de plata, principal producto y soporte de la economía de entonces.

Existieron salinas a todo lo largo del litoral colimense: Tecpan, Petlazonech, Real de San Pantaleón, Tecuanillo, Guazango y Carrizal entre otros, que al principio fueron propiedad comunal de las poblaciones indígenas, poco a poco los españoles fueron acaparando los terrenos salinos, y una vez dueños de las tierras, rentaban los terrenos de cada pozo a los salineros que eran indios y mestizos. A partir de 1952 se formuló un contrato

de compra-venta donde la Sociedad Cooperativa adquirió 4,283 hectáreas.

En la historia de los salineros de Cuyutlán el sueño persiste año tras año. Llegan a las salinas los hombres con sus familias que los acompañan, trabajan de 4 a 5 meses. Inician rastreando la tierra salitrosa heredada con un instrumento llamado gata, entonces construyen un filtro o pozo y la era; recolectan tierra salitrosa que es mezclada con agua, la cual vierten a través del filtro, cayendo en la parte inferior de un pozo llamado taza, por último el agua salina es canalizada de la taza a las eras, donde por la evaporación del líquido, queda la sal cristalizada.

Esta labor se desarrolla con fuertes jornadas de trabajo físico, la rutina empieza a las 2:00 am, hora a la que se reúnen para que ser llevados en un camión de carga a las parcelas y termina entre las 9 y 12:00 horas, de lunes a domingo. Durante el día los trabajadores descansan en sus hamacas mientras se procesa la sal al calor del sol.

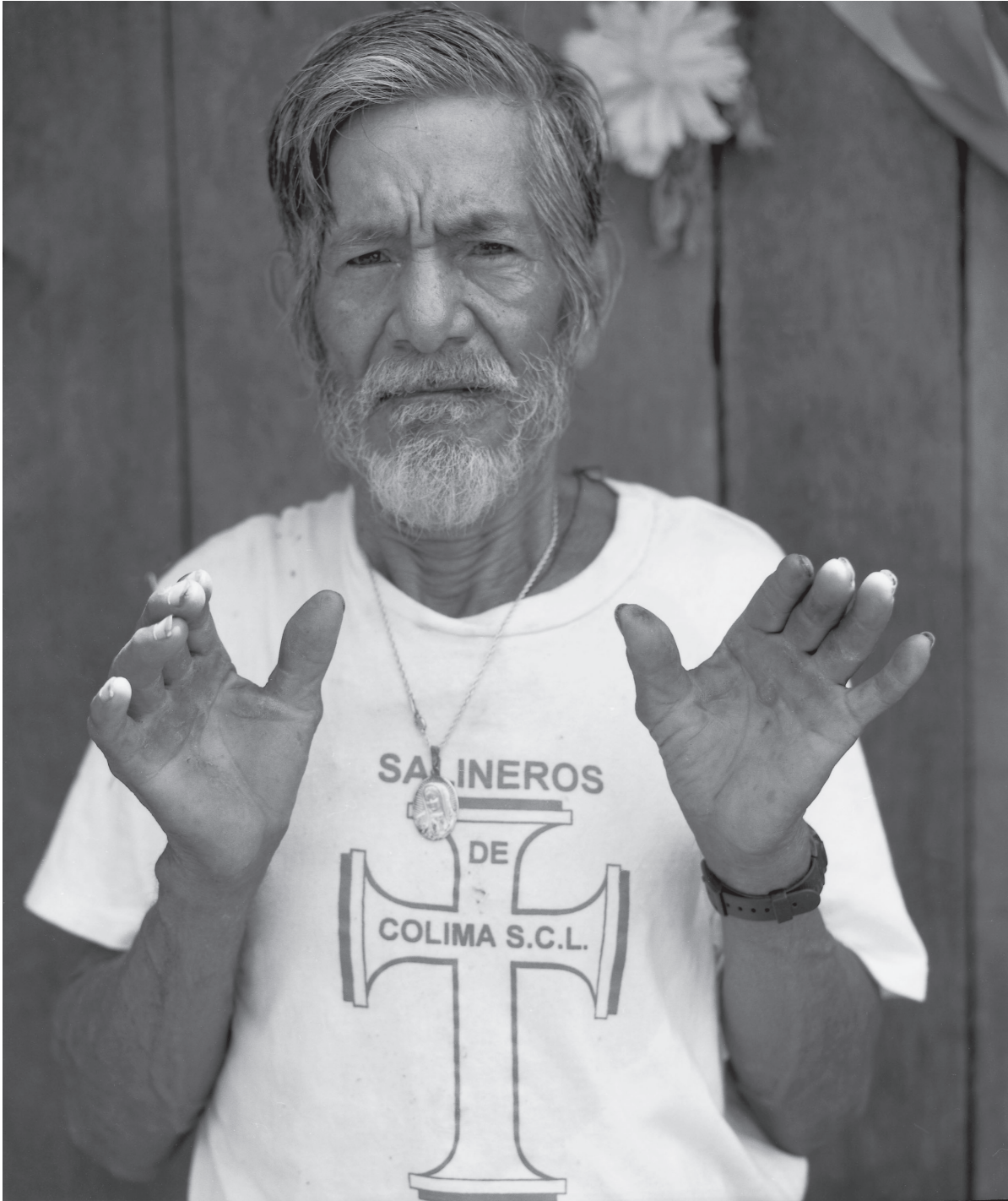
La temporada de zafra de las salinas es de febrero a junio, termina cuando caen las primeras lluvias de temporal, entonces es tiempo de recoger herramientas y casas provisionarias para emigrar a las ciudades donde se emplean de albañiles, jornaleros, mecánicos, mozos, obreros, choferes, agricultores, etcétera.

Bibliografía

Ewald, Ursula. *La Industria Salinera de México 1560-1994*. FCE, México, 1997.













Marcos García es ganador del Premio Diseño Fotográfico en la XIX Muestra de Cine Mexicano en Guadalajara, 2003. Fue seleccionado Bienal de Fotografía Centro de la Imagen, México, 2002. Premio Salón de Octubre Omnilife, Guadalajara,

1998. Mención Premio Ensayo Fotográfico Casa de las Américas, La Habana, 1996.

Autor del libro *de danza* editado por el Instituto de Cultura de San Luis Potosí y la Universidad de Guadalajara.